
SOBRE CULTURE ERMETICHE E COMMEDIA DELL'ARTE. TRA GIULIO CAMILLO E FLAMINIO SCALA, DE ELENA TAMBURINI

Nora Sforza
Universidad de Buenos Aires
norsfo@pccp.com



∞

Culture ermetiche e commedia dell'arte. Tra Giulio Camillo e Flaminio Scala, de Elena Tamburini; Roma: Aracne, 2017; 263 pp.; ISBN: 978-88-548-9420-4.

En el vasto horizonte de los estudios sobre el teatro barroco italiano, los trabajos de Elena Tamburini, docente, investigadora e historiadora del teatro de la Universidad de Bolonia, nos ayudan a pensar las cuestiones relativas a dicho teatro desde perspectivas amplísimas en las cuales la literatura, la filosofía y las artes figurativas dialogan, se amalgaman, se funden de manera altamente productiva.

En este nuevo libro, Tamburini hace suyo -como ya lo hiciera con dos obras fundamentales de su producción, a saber, *Due teatri per il Principe. Studi sulla committenza teatrale di Lorenzo Onofrio Colonna (1659-1689)* (Bulzoni 1997) y *Gian Lorenzo Bernini e il teatro dell'Arte* (Le Lettere 2012)- el



precepto horaciano del *prodesse et delectare*. En efecto, con su exquisita erudición y su prosa delicada, que posee la rara virtud de unir diferentes temas de manera clara y precisa, la investigadora nos acerca al estudio de la comedia del arte desde perspectivas provocadoras, novedosas y escasamente abordadas.

Dividido en una Introducción y seis capítulos acompañados por un apéndice iconográfico y un rico *corpus* de fuentes y de bibliografía, el ensayo comienza con una definición acerca de la comedia del arte que es, al mismo tiempo, una potente provocación: “La formula ‘comedia del arte’, como es sabido, abraza un territorio misterioso y en buena parte indefinible. Ni siquiera es fácil decir aquello que no es” (9). Partiendo de esta premisa y luego de profundizar los múltiples y tantas veces ambiguos sentidos con los cuales eran usados los términos “comedia” y “arte” entre los siglos XVI y XVII, la investigadora, basándose en gran cantidad de documentos escritos e iconográficos, propone un recorrido novedoso que nos permite comprender los múltiples mecanismos con los cuales los *comici dell'arte*, en plena época del profundo y tantas veces siniestro disciplinamiento social operado por la Iglesia tridentina (para la cual el mundo del espectáculo era sinónimo de lujuria y desorden), buscaron consolidarse no sólo en su profesión sino también en el complejo tejido social de su tiempo que, de manera ambigua, ora los convocaba, ora los rechazaba. En el polifacético mundo de ciertas ciudades italianas tales como Venecia, Padua y Milán, fuertemente caracterizadas por esa “cultura escenográfica” de la que hablara alguna vez Siro Ferrone, Tamburini se detiene en observar las múltiples (y tantas veces complejas) relaciones entre actores, pintores, poetas, filósofos y académicos. Concentrándose en esta pluralidad de actores sociales, en estas diversas voces que se entremezclan sin dejar por eso de hacerse oír cada una con claridad, la autora del presente ensayo estudia con gran lucidez de qué manera se conectan dicha comedia del arte con las artes de la memoria y las culturas herméticas y mágicas. Para ello, investiga por ejemplo las relaciones existentes entre Giulio Camillo (Portogruaro, Venecia, 1480 – Milán, 1544), su máquina de la memoria, presentada bajo la forma de un *theatro* vitruviano clásico y donde “todas las artes se encuentran finalmente reunidas y reconocidas como de igual dignidad y de igual eficacia expresiva” (191), que utiliza la memoria para traducir las palabras en imágenes y viceversa, y los miembros de la famosísima *Accademia degli Infiammati* de Padua. Y si Camillo y su arte de la memoria nos recuerdan algunos de los más lúcidos ensayos de Frances Yates, aquí Tamburini extiende, completa y profundiza notablemente esos estudios desde la particular óptica de la historia del teatro y el recorte elegido por la investigadora de la Universidad de Bolonia no es en absoluto casual. Justamente en el momento en que se daba la reviviscencia del teatro antiguo, a partir de la recuperación del texto vitruviano lograda por los cenáculos humanistas, si Milán se debate entre la disciplina borromeica y las intuiciones poéticas, iconográficas y teatrales de la *Accademia della Val di Blenio*, Venecia y Padua se nos presentan no sólo como dos ciudades fuertemente críticas y resistentes a la censura romana, sino también como los espacios donde maduran nuevas posibilidades para el teatro, sus artistas y sus modalidades de actuación. Entre estas dos últimas ciudades, Angelo Beolco, el Ruzante, su comitente Alvise Cornaro, la compañía de “ser Maphio ditto Zanini da Padova” y por supuesto la “divina” Isabella Canali Andreini (de cuyos nobles orígenes venecianos construye una interesantísima hipótesis), desfilan entre tantos otros nombres con los que Tamburini ilustra tensiones y acercamientos en un momento central de la evolución del teatro europeo que, en el caso italiano, debe también confrontarse con persecuciones y censuras políticas y religiosas.

Junto con el estudio de los escritos de “autodefensa” de los propios cómicos (tal el caso, entre otros, de Niccolò Barbieri) y sus afirmaciones acerca de los mecanismos por los cuales muchos de estos cómicos lograron entrar en posesión de una cultura “alta”, Tamburini pasa también revista al ingreso de las mujeres en las compañías teatrales: sus productivas relaciones con el universo de poetas y pintores es también un punto centralísimo en el presente estudio y la relevante investigación iconográfica propuesta por nuestra autora será seguramente motivo de un nuevo modo de pensar el arte del retrato femenino de los primeros siglos de la Modernidad clásica. Virtud, Fama, Honor, Memoria, Moral, son los presupuestos perseguidos por esas teatristas que, tantas veces perseguidas, silenciadas y vituperadas, buscan cambiar la mirada que de muchas de ellas construía una sociedad profundamente disciplinada bajo el imperio de las ideas contrarreformistas. Entre Naturaleza y Arte, algunas de ellas, como Isabella Andreini, lograrían vencer la “evanescencia de la fama teatral” (192) y mantenerse vivas a lo largo de los siglos. Una vez más, Elena Tamburini, con su extraordinario ensayo, recupera una y tantas memorias del mundo del teatro de los albores de la Modernidad. Y no solo eso.